

FRATERNIDAD

TOTANA

21 de enero de 1934

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año III. N.º 142

Se publica los domingos

Con censura eclesiástica

REACCION Y ADMINISTRACION
Avenida Santa Eulalia, núm 15

Tengan todos presente que ante el peligro de la Religión y del bien público, a nadie es lícito permanecer ocioso.
Pío X
(Inter católicos Hispaniae)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Totana un mes . . . 0'60 Número suelto . . . 0'15
Fuera el trimestre . . . 2'00 Número atrasado . . . 0'2

IN MEMORIAM

Dolorosamente afectado por la muerte inesperada y prematura de D. Luis Martínez, no puedo resistir al impulso de escribir dos palabras para asociarme con ellas al inmenso y justo dolor que aflige a su distinguida familia y para rendir este postrer tributo a la constante e inalterable amistad, que desde largos años con él me había unido.

Ahora que su grata compañía nos ha dejado para siempre es cuando adquiere más vivo relieve en mi recuerdo las líneas inconfundibles de su peculiar fisonomía. Entendimiento superior, que corría parejas con su modestia, a veces, excesiva; espíritu rectilíneo, que no conocía más caminos que los del deber cumplido con generosidad y con sencillez; hombre laborioso, que empleaba todas las horas en las múltiples atenciones en que tenía distribuida su actividad: padre de familia ejemplar, que se desvivía por formar y educar cristianamente una numerosa familia; carácter sincero y leal, incapaz de un gesto o de una palabra que desdijera de la más perfecta corrección; caballero cristiano, en fin, sin reproche y sin tacha.... Tal se presenta y tal ha sido siempre D. Luis Martínez.

El luto y el vacío que su muerte ha producido en Totana, no es de los que se circunscriben al reducido círculo de la familia y de contados amigos. Hace ya muchos años que su figura había comenzado a adquirir relieve, y, poco a poco, había venido ocupando en esta ciudad los puestos que están reservados a los hombres que descuellan en cualidades de inteligencia y de carácter. Todos esos puestos quedan vacíos y tronchada la fecunda labor que desde ellos venía realizando.

La muerte ha sorprendido a D. Luis en plena actividad y ha caído gloriosamente en la brecha. Nuestro cariño hubiera deseado que su vida se prolongase todavía por muchos años, y que su precioso concurso continuara a hacer prosperar las iniciativas a que se había consagrado; pero la Divina Providencia, a pesar de nuestro dolor, ha querido anticipar la hora de la recompensa a este siervo fiel y laborioso.

Descanse en paz. El vivirá en nuestro recuerdo y le acompañarán por mucho tiempo nuestras oraciones, a fin de que la Divina Clemencia se digne acogerle en su seno, y conceder la gracia de la resignación a su atribulada familia.

FR. MELCHOR DE BENISA.

El Diputado por la provincia de Murcia, Don Federico Salmón, ha dirigido a Don Mariano Cánovas Martínez, el siguiente teletograma.

Madrid 19-enero-A las 22'30

«Recibo telegrama notificando muerte querido amigo Martínez, alma Acción Popular esa, al volver Congreso, cuando es imposible tomar tren. Deseo testimonio atilados Acción Popular y familiares sentido pésame y que en mi representación asista Vd. entierro y envíe con expresión de mi profundo sentir corona flores Primera oportunidad daré personalmente pésame familiares. Abrazos

SALMÓN



D. LUIS MARTINEZ GONZALEZ

Ante el cadáver de Don Luis Martínez

Consternados aún por el duro golpe recibido y sin poder contener el empujón de las lágrimas, que, a pesar nuestro, caen sobre las cuartillas emborronando lo que vamos escribiendo, trazamos estas líneas para asociarnos al duelo de Totana entera por la muerte de su benemérito hijo (porque hijo suyo era, aunque nacido accidentalmente fuera de aquí) D. Luis Martínez González.

¿Quién tendrá más razón para sentirlo y llorarlo que los que trabajamos, desde hace tres años, en la publicación de este humilde semanario.

Fundado por él, sostenido por su aliento y con su labor asidua, salvado en más de una ocasión de la muerte por su generosidad y grandeza de corazón, «Fraternidad» le ha tenido por padre y por más que padre; por alma y espíritu de su vida. Porque así como es el alma, el misterioso laboratorio donde se producen originariamente las energías vitales que en cada instante desarrolla el ser humano, así era a D. Luis Martínez a su inteligencia procer y a su esforzado corazón a donde constantemente acudía «Fraternidad» en busca de los bríos y de las fuerzas que necesitaba para la lucha de cada día.

¿Cómo no hemos de sentirlo y llorarlo más que nadie? Lo lloramos como se llora a un padre. Lo sentimos con ese desgarramiento íntimo que debe sentirse en las entrañas, cuando de ellas se arranca el alma que las vivifica.

Pero advertimos que nos ciega nuestro propio dolor. Porque esto mismo que decimos nosotros puede decirlo y lo dicen otras muchas instituciones de Totana. Puede decirlo y lo dice Acción Popular Agraria, creada por él y por él sostenida y dirigida del modo admirable que todos sabemos, sin precedentes en los fastos políticos de nuestro pueblo. Puede decirlo y lo dice la entidad cultural establecida para servir de escudo a los Centros docentes que, regentados por los P. P. Capuchinos y las Hijas de la Caridad, dan nombradía nacional a Totana, y que hubieran desaparecido, arrastrados por el ciclón de sectarismo y de barbarie que la revolución del año 31 desencadenó sobre nuestra Patria, a no haberlos defendido esa entidad hija también de la actividad incansable y de la constancia de D. Luis Martínez.

¿Y qué no pueden decir y dicen, de lo que a D. Luis Martínez deben, el Santuario de nuestra Patrona por él embellecido en sus edificaciones y paseos y dotado de agua abundante después de un año de angustiosa sequía (¡última grande que no haya podido ver construida la nueva torre, que se proponía edificar en breve y de la cual un Arquitecto de Murcia está ya trazando los planos!) aparte el interés y entusiasmo que ponía en todo lo referente a su amada Santa; la Sociedad de aguas de que era administrador, y que como todos unánimemente afirman, era (precisamente debido a su gestión) un modelo entre sus congéneres; la Parroquia, el Convento, el Hospital.... que no podrían decir y dicen de este hombre admirable tantos y tantos, que a él, a su actuación como hombre de negocios deben los medios de vida que hoy poseen? (Que hasta los negocios se elevaban en sus manos a la categoría de instrumentos de la caridad).

Pero ¿a qué seguir? ¿No es toda Totana la que le tenía por norte y por oráculo, la que en todas las situaciones críticas y difíciles decía: «Vamos a ver lo que a Luis le parece. Vamos a ver lo que dice D. Luis.» y la que ahora se encuentra desorientada, sin saber a quien volverá los ojos en sus trances apurados?

LA REDACCION

Muerte providencial

No quiero que haya nadie en Totana (fuera si acaso de sus más íntimos familiares) cuyo pesar por la inesperada muerte de D. Luis Martínez supere al pesar que me ha causado a mí.

Y esto que digo no podrán menos de considerarlo muy natural todos los que conozcan las estrechas relaciones de amistad que entre nosotros existían.

Porque D. Luis Martínez no era solamente uno de mis feligreses más beneméritos y ejemplares. Ni siquiera uno de mis más íntimos amigos. Era mucho más: para mí era un hermano entrañable. Y era un hermano que era a la vez mi consejero en los casos difíciles, mi apoyo en las horas de desaliento y mi constante colaborador y ayuda en toda empresa de celo.

Era el prototipo del apostol seglar, del hombre de Acción Católica, según el ideal tantas veces propuesto por el actual Pontífice.

Pero yo, que como sacerdote y como Párroco, tengo por misión, señalar a los hombres, por encima de los acontecimientos humanos, los caminos sobrenaturales de la divina Providencia, yo tengo que contestar a una pregunta, que, en estos días ha subido a muchos labios.

Son muchísimos los que, desde el día 19, se han preguntado en Totana: Pero ¿cómo se ha podido morir este hombre? Este hombre era muy necesario. Este hombre no ha debido morir.

Y ante esa pregunta un tanto irreverente (sinó fuera porque la intención que la acompaña no se extiende a la irreverencia literal de la frase) yo debo volver por los fueros de la Providencia.

He aquí mi respuesta:

Don Luis Martínez no era solamente una gran inteligencia y un gran corazón. Don Luis Martínez ha sido, sobre todo, un hombre providencial. El hombre providencial suscitado por Dios en el instante preciso para que provocase la reacción católica en Totana; a fin de que Totana no quedase rezagada en el movimiento saludable que en toda España se iba a operar.

Esto explica su vida de los últimos años y esto explica también su muerte.

Esto explica porqué él, que nunca fué político, ha sido sin disputa en los dos años últimos, la primera figura política de Totana. Era que Dios le empujaba.

Y esto explica igualmente porqué ha muerto cuando ha muerto; cuando nadie lo podía imaginar; pues quien, en su vida estuvo tan singularmente guiado por la Providencia no podía dejar de estarlo en el fin de ella.

Ha muerto cuando ha muerto, porque así nos convenía sin duda a todos, aunque el corazón no acabe de comprenderlo.

Porque ¿no es verdad que todos nos echábamos un poco en el surco, confiados en que ahí estaba Don Luis que no se dormiría, y que a todo daría solución?

¡Ah! pero eso no es lo que Dios quiere. Dios quiere que todos trabajemos en la obra de nuestra común redención. Porque es la Redención de Cristo y para que nos sea aplicada es disposición divina que medie la cooperación individual de cada uno.

Y para eso, para que no nos abandonemos, para que recordemos la obligación que a todos nos urge de trabajar, es por lo que yo pienso que nos ha sido arrebatado Don Luis.

Ha sido como decimos: «Ya os he sacado del atolladero y os he mostrado el camino y os he puesto delante de los ojos un gran modelo que copiar. Ahora os toca a vosotros. Ya no tenéis que hacer más, sinó marchar adelante por el camino abierto y seguir los ejemplos que habéis visto.»

Esto o lo que se refiere a nosotros, que ojalá acertemos a secundar el designio de Dios.

Por lo que se refiere al querido muerto, ¿qué duda cabe que Dios se lo ha llevado porque ya estaba maduro para el cielo?

Lo habían madurado sus obras; tantas obras realizadas en pro de los sagrados intereses de la religión y de la Patria. Y lo acabó de madurar el mérito de su penosísima agonía; amargo purgatorio entre cuyos acerbos sufrimientos, soportados con edificante resignación, su alma quedaría purificada hasta de aquellas livianas imperfecciones, de que no se libra ninguna existencia terrena. Máxime cuando tantas señales dió en ella de fervorosa contención.

Habiendo confesado el miércoles, apenas iniciada la gravedad, cuando advirtió que se moría quiso confesar de nuevo el jueves. «Quiero confesarme mejor, decía, ya que será la última vez»

Otras veces exclamaba: ¡Misericordia, Señor, misericordia!